

Capítulo 12

SENSIBILIDAD PSÍQUICA: EVIDENCIA EMPIRICA Y EXPERIMENTAL

Alejandro Parra

Juan Carlos Argibay

INTRODUCCION

Cuando se estaba preparando para sus exámenes de fin de año con otros compañeros, Marcelo A. intentó concentrarse en el día, hora y lugar donde iba a tener lugar el examen de literatura y para su sorpresa “vió” el local, a sus compañeros y al pizarrón donde apareció escrito espontáneamente un tema de tres preguntas: “Tomé nota de ello, y cuando volvieron mis compañeros para seguir estudiando, les dije qué preguntas iban a tomar. Todos preparamos ese tema que yo había dicho. El día del examen nos tocó ése mismo y –literalmente– las mismas tres preguntas que les había dicho. Nos miramos y empezamos a reír. Al principio me pareció como una broma. Hoy reconozco que estas percepciones se asemejan mucho a un camino hecho de piezas de un puzzle, como si alguien las fuera colocando y uno tuviera que armar la estructura” (Parra, 2011).

Leonor Hernández, profesional de la educación y psíquica, recuerda que cuando era niña, su padre a menudo le consultaba para saber cual sería el caballo ganador: subía a sus hombros para que señale, entre la multitud, al equino que sería futuro campeón. “Mis aciertos iban a menudo en contra de las probabilidades” Cierta día, un socio de su esposo los estafó; ella sentenció: “su casa va a quedar bajo el agua”, aunque ella misma ignoraba el porqué de tan enfática declaración. Pasaron muchos años hasta que ambos supieron que la casa de aquel hombre había quedado sepultada y arruinada después de una gran inundación (Parra, 2014).

Distinguir Habilidades de Experiencias Psi

Empleamos el término *psíquico* en referencia a la actividad presuntamente paranormal que permite proporcionar información por fuera de las restricciones del tiempo y el espacio, y que no se obtiene por medios normales. Básicamente, en los estudios con psíquicos, el objetivo es demostrar que ellos son capaces de proporcionar información acerca de un objetivo específico por encima de lo se puede esperar por mero azar. Sin embargo, en nuestra opinión, la pregunta correcta –y la única de uso práctico– no es si los psíquicos son capaces de hacerlo por encima de lo esperado por azar, sino si los psíquicos pueden hacerlo mejor que quienes no son psíquicos empleando diferentes tipos objetos-objetivo, tales como ropa, artículos personales (por ej. un peine o reloj pulsera) o fotografías.

En nuestros estudios de psicometría (publicados en inglés y español, ver Parra & Argibay, 2007, 2008, 2009a, 2009b, 2012, 2013a, 2013b), llevados a cabo durante la década del 2000, diseñamos un cuestionario auto-administrable de 17 preguntas para dividir a una muestra de individuos creyentes en lo paranormal en dos grandes grupos: Individuos que dicen poder controlar sus habilidades psi a voluntad (“psíquicos”) e individuos con experiencias espontáneas de psi, pero que afirman no tener habilidad psíquica o psi en particular (grupo “no-psíquicos”), y en base a estas respuestas, se reagrupó a los participantes como *psíquicos* o que dicen tener habilidades extrasensoriales y no psíquicos (control), que afirmaron no poseer ninguna habilidad en particular.

Los items del cuestionario incluyen tres factores (a) creencia en psi, (b) experiencias extrasensoriales (telepatía, sueños psíquicos, clarividencia, sensaciones o impresiones anómalo/paranormales al estar en lugares desconocidos o tocar cosas, y visión del aura), (c) habilidades extrasensoriales (por ejemplo, “¿Puede usted controlar su mente para captar pensamientos o sentimientos psíquicamente de otra persona a distancia?” o “¿Puede usted controlar su mente para diagnosticar enfermedades a distancia, empleando solamente un objeto de una persona desconocida para usted?”). La creencia en psi fue muy alta (98% respondió positivamente a todos los items). La mayoría de los participantes indicaron experiencias personales sugestivas de conocimiento extrasensorial o psi, tales como impresiones psi en torno a personas enfermas (56%), en torno a eventos del pasado en determinandos

sitios (50%), en torno a objetos “tocados” (34%), en torno a personas inicialmente desconocidas (69%), y tocando fotografías de otras personas (38%). El setenta y ocho por ciento de los participantes había tenido algún tipo de entrenamiento en meditación u otras técnicas que implican un estado de atención mental interno.

Los experimentos tuvieron lugar en el Instituto de Psicología Paranormal y se llevaron a cabo talleres semanales de dos horas durante los cuales los participantes recibieron inicialmente información acerca de una serie de pruebas extrasensoriales y se administraron tests de personalidad e inventarios psicológicos cuyos resultados fueron publicados en otras revistas.

Psicometría: Una breve historia

Estas experiencias representan varias formas de manifestación de lo que llamamos “sensibilidad psíquica” por psicometría, que se refiere a un procedimiento para obtener impresiones psíquicas, una forma de cognición anómala (o extrasensorial), que permite a un psíquico o “sensitivo” recibir impresiones mentales usando un objeto físico como inductor o instrumento para vehiculizar tales impresiones (Bentley, 1961; Buchanan, 1885; Pagenstecher, 1922; Rogo, 1974). Un procedimiento común es utilizar un objeto como inductor (fotografías u objetos). El uso de un inductor no es un requisito exclusivo, no obstante, muchos psíquicos dicen tener impresiones sobre otras personas sin el uso de objetos inductores, por ejemplo, usando sólo el nombre y la edad de la persona, a veces sólo verbalmente, a diferencia de otras formas de interacción, como las lecturas cara-a-cara (por ejemplo, el tarot) o a través de espíritus, como ocurre en la mediumnidad. Esto confiere ciertas ventajas metodológicas sobre una lectura psíquica llevada a cabo por un consultor psíquico o a través de médiums espiritistas para quienes algunos canales sensoriales podrían permitir auto-engaño involuntario o incluso el fraude deliberado (Hyman, 1977, 1981; Roe, 1991; ver también el estudio de Schwartz, 2002, y Robertson & Roy, 2001).

A principios de los años 20, se llevaron a cabo dos importantes estudios de psicometría: la investigación de Pagenstecher (1922) y Prince (1921) con la Señora de Zierold (véase también Roll, 1978), y la del médico francés y director del Institut Metapsychique International, Eugene Osty

(1923), en París. El ingeniero químico y psíquico polaco Stephan Ossowiecki, afirmaba poder ver el aura de las personas y mover objetos por psicokinesis. Las capacidades psíquicas de Ossowiecki le permitían localizar objetos perdidos y personas desaparecidas, y cooperó en varias investigaciones criminales. En 1935, participó en un experimento con un paquete sellado, ideado por un húngaro llamado Jonky Dionizy. Jonky, una persona desconocida para Ossowiecki, pidió que esta prueba fuera llevada a cabo ocho años después de su muerte. Se colocaron frente a Ossowiecki catorce fotografías de varones, una de las cuales era la de Jonky. Ossowiecki eligió la foto correcta. Además, describió con precisión muchos detalles de la vida de Jonky, e identificó correctamente a la persona que había conservado el paquete los últimos ocho años (Stevenson, Barrington, y Weaver, 2005).

El famoso psíquico holandés Gerard Croiset ganó reputación usando la psicometría. Los departamentos de policía en su país natal, Holanda, así como otros países europeos, solicitaban su ayuda para solucionar algunos de los casos más desconcertantes. En un caso interesante, se pidió su ayuda para la búsqueda de una niña desaparecida de cuatro años, en Brooklyn, Nueva York. Sin salir de Holanda, se le dió a Croiset una foto de la chica, un mapa de la ciudad de Nueva York y un trozo de su ropa, y describió correctamente que estaba muerta, la ubicación de su cuerpo y el hombre que la asesinó. Su información condujo a la policía al cuerpo de la niña y al asesino (Anderson, 2006; Pollack, 1964).

Diagnóstico Anómalo de Enfermedades

Los psíquicos afirman que sus impresiones o sensaciones de origen extrasensorial se pueden obtener a través de la detección de la “energía” que rodea e interpenetra el cuerpo físico, por ejemplo, los curanderos dicen poseer saberes intuitivos de los problemas físicos, emocionales, mentales y espirituales de sus pacientes (Benor, 2002), o que experimentan sensaciones en sus manos durante tratamientos basados en la imposición de manos (Krieger, 1979), palabras que aparecen en su mente, y diagnósticos que escapan a la comprensión de los mismos sanadores pero que luego los médicos confirman su exactitud (Stearn, 1967), sensaciones corporales -especialmente dolores- que reflejan los de sus pacientes, olores, imágenes visuales de disfunciones orgánicas, o

simplemente un “saber intuitivo” o “conocimiento interior” (Brennan, 1987; Freed, 1992; Nash, 1987; Schwartz, 1967).

Edgar Cayce es el psíquico más conocido (Stearn, 1967), quien bajo hipnosis era capaz de dar diagnósticos con sólo el nombre y la ciudad de residencia de los pacientes, a miles kilómetros de distancia. La evaluación sistemática de sus diagnósticos se hizo sólo en forma póstuma, con el 43% de una muestra seleccionada al azar de 150 casos documentados, que demuestran el diagnóstico preciso y/o las recomendaciones para su tratamiento (Cayce y Cayce, 1971). El médico checo Karel Mison (1968) estudió 2005 diagnósticos paranormales. En cada caso, un médico y un “biodiagnosticador” examinaba al mismo paciente. La congruencia de diagnósticos en donde los curanderos examinaban directamente a los pacientes oscilaba entre el 45 al 85%. La congruencia global de los diagnósticos fue del 29%, pero no se hicieron análisis estadísticos ni tampoco se presentaron datos primarios para su estudio.

Otro estudio llevado a cabo por Brier, Savits y Schmeidler (1974) dividió a un grupo de practicantes del sistema Control Mental Silva, que dicen ser capaces de hacer diagnósticos a distancia, en cinco grupos. Los investigadores seleccionaron 25 casos, identificando a cada uno por su primer nombre, la inicial de su apellido, la edad y el sexo. Sólo los resultados de un sujeto fueron significativos, pero si los datos de los tres adultos mayores se hubieran analizado por separado, los resultados hubieran sido significativos.

Alan Vaughan (1974) estudió a otros 21 practicantes del Método Silva, a quienes les envió los siguientes datos de cinco pacientes cuyos diagnósticos eran conocidos por el médico (pero no por Vaughan): el primer nombre, la inicial del apellido, sexo, edad, y la ciudad de residencia. Vaughan pareó las 21 lecturas de los pacientes por sexo y edad, y envió las 42 lecturas aleatorizadas al médico. El médico juzgó correctamente 16; veintiún pares era lo esperable por azar. Luego revisó toda la serie, encontrando sólo un diagnóstico correcto. Shealy (1975) seleccionó un número no especificado de pacientes cuyas enfermedades parecían ser físicas (es decir, excluyendo a pacientes con presuntos problemas psicosomáticos). Shealy (1988) descubrió que una psíquica, Caroline Myss, parecía ser increíblemente precisa. Myss tuvo un 93% de precisión cuando se le dió solamente el nombre de los pacientes y sus fechas de nacimiento. Shealy también encontró un consenso diagnóstico

de varios psíquicos donde -en grupo- eran más precisos que en forma aislada. En otros estudio, Young y Aung (1997) obtuvieron resultados que indican ciertas correspondencias entre diagnósticos psíquicos e historias clínicas de los pacientes, pero las correspondencias no eran lo suficientemente impresionantes considerando al diagnóstico psíquico como un método alternativo útil para el diagnóstico de enfermedades.

Parra y Argibay (2012) examinaron si había una diferencia significativa entre psíquicos y un grupo control de voluntarios (no psíquicos) con el propósito de confirmar un diagnóstico clínico. Cuatro voluntarios adultos que sufrían enfermedades crónicas médicamente diagnosticadas (por ejemplo, *Diabetes mellitus*, Hernia hiatal, Osteoartritis, y Vena varicosa) actuaron como personas-objetivo. Las cuatro personas entregaron cuatro objetos de uso personal (un peine, un pañuelo, un broche de pelo y una billetera), los cuales fueron codificados y recodificados a ciegas por los experimentadores. Cada participante recibió cuatro pares de objetos (objetivo y control) “tocados” por los participantes para llevar a cabo cuatro ensayos de diagnóstico psíquico de personas enfermas. Aunque ambos grupos combinados puntuaron significativamente por encima del azar ($p = 0,01$), los resultados permitieron concluir que los psíquicos habían acertado en forma significativa en comparación con los no psíquicos ($p_{dif} = 0,08$). Parece que el diagnóstico psíquico se refiere a la percepción de “información” en torno a personas enfermas, pero que ésta puede ser de difícil “traducción” para el diagnóstico físico, además, psíquicos y sanadores no estaban entrenados en terminología médica, anatomía o fisiología, y por lo tanto pueden haber tenido dificultades al suministrar impresiones específicas a las estructuras anatómicas y cuantificables en la terminología convencional.

Objetivos Emocionalmente “Cargados”

Según ciertas tradiciones, en aquellos sitios donde han habido suicidios, crímenes, guerras u otras situaciones emocionales negativas, se dice que permanece inmanente un “residuo psíquico” o “impregnación mental” bajo la forma de una “huella psíquica” (para una revisión de estos conceptos, ver Roll, 2006). Algunos psíquicos afirman que, cuando los individuos han sufrido experiencias negativas, como una depresión conectada a la ideación suicida o confusión emocional, los objetos

asociados a estas personas dejan “huella” y pueden afectar a aquellos que posteriormente entran en contacto con estos objetos o lugares (Kierulff y Krippner, 2004). De hecho, los psíquicos afirman experimentar niveles más elevados de depresión o melancolía en contacto físico con las fotografías de personas que se suicidaron, incluso si las fotografías reflejan una expresión emocional contraria al estado que indujo su muerte por suicidio (por ej. sonrientes), y argumentan que estos sentimientos son claramente diferentes de los que emergen en personas que han muerto de forma natural (por ejemplo, una enfermedad o un accidente).

Richet (1923, p. 123) narra la experiencia de un tal Dr. Dufay con una psíquica llamada “Marie”. Dufay le entregó algo muy bien envuelto en papel, y Marie dijo que el paquete contenía una corbata que pertenecía al hombre asesinado. De hecho, la corbata había pertenecido a un preso que se había ahorcado porque había cometido el asesinato, matando a su víctima con un hacha. Marie indicó el lugar donde el asesino había dejado el hacha, y que luego se encontró en el mismo lugar indicado por ella. Muchos mediums espiritistas afirman que son simplemente instrumentos de los guías o controles, y que los espíritus hacen la lectura. Los médiums a veces piden objetos que pertenecen a las personas fallecidas para establecer el contacto, como hacía la medium Leonora Piper. Pero otros psíquicos, como Pascal Forthuny (Osty, 1932), rechazaban la hipótesis de la intervención de espíritus, y consideraban a la psicometría como un “don” personal, o una sensibilidad a la influencia que poseían los objetos.

Debemos notar que el rostro también es una fuente de identificación (Nelson, 2001; Bruce & Young, 1986), ya que transmite información significativa del estado de ánimo, apariencia, y otros datos que podrían sesgar la información que el presunto psíquico proporciona. La experiencia perceptiva temprana es crucial para el desarrollo de la percepción visual; esta respuesta de orientación, sin duda, favorece el desarrollo de habilidades de reconocimiento facial, como la capacidad de identificar a los otros y la comunicación preverbal compleja. Una de las teorías más aceptadas de percepción facial sostiene que el reconocimiento facial cumple varias etapas, desde las formas más elementales de percepción de información personal (como la edad, el género, o el atractivo físico), hasta la capacidad de recordar detalles significativos,

como el nombre de una persona asociada a su rostro (Bruce & Young, 1986).

Tampoco hay suficiente investigación sobre el carácter paranormal de la radiestesia –la habilidad de adquirir información mediante respuestas ideomotoras magnificadas por un péndulo. Varios autores han especulado con la idea de que la radiestesia puede aumentar las habilidades psi. Sin embargo, Wasielawski (1929) creía en la presencia de una “fuerza *rhabdic*” para producir los movimientos de la varilla de un zahorí o los de un péndulo. Esta influencia o emanación, difiere de otros teóricos, como Carpenter (1852) y, más recientemente, Eastwood (1993), quienes explican el empleo de estas herramientas en términos de movimientos musculares inconscientes. De hecho, Spitz (1997) sugiere que el péndulo simplemente actúa como amplificador de movimientos ideomotores a nivel subconsciente.

La pregunta aquí es si un psíquico puede localizar el objetivo en forma paranormal o anómala cuando se le pide imaginar o representar mentalmente (una modalidad “mental” de percepción anómala) o se le pide simplemente asignar su respuesta mediante un acto ideomotor (una modalidad “motora”). Otra pregunta en relación con el material inductor utilizado por los psíquicos, es si hay alguna diferencia entre una lectura “cara-a-cara” –un procedimiento común para la mayoría de los psíquicos– y el uso de fotografías. El primer procedimiento transmite impresiones pero contaminadas por ciertas señales sensoriales; el segundo procedimiento, en cambio, transmite impresiones de una fuente “estática” de inducción, limitado sólo a la observación de la fotografía.

Para responder ambas preguntas, Parra y Argibay (2008) examinaron a un grupo de psíquicos para determinar si eran capaces de distinguir entre personas vivas y muertas usando fotografías. Aunque no se encontraron diferencias significativas cuando emplearon fotografías en comparación con nombres escritos en papel, las fotografías tendían a puntuar significativamente alto en comparación con los nombres “por escrito” de las personas objetivo ($p_{\text{dif}} = 0,09$). Se llevó a cabo otro estudio en el que primero se utilizaron fotografías de rostros de personas que fallecieron en forma natural o por accidente (no deseada), y el segundo, fotografías de rostros de personas que fallecieron provocada por un acto de suicidio (Parra & Argibay, 2013). En la condición suicidio, los investigadores asumieron que las imágenes con alta carga emocional

(negativa) debían tener mejor rendimiento en comparación con imágenes “control” de personas que habían muerto por causas naturales. Los ensayos se llevaron a cabo bajo la condición “mental” (psicometría) y cuatro bajo la condición “motor” (radiestesia, usando un péndulo). Los resultados aquí también mostraron que la condición mental (psicometría) puntuaba significativamente por encima del azar (“Mental” Media= 2,39, $t = 4,55$; $p < 0,001$), y también puntuó significativamente más que la condición radiestesia (“Motora”) ($p_{\text{dif}} = 0,004$). En el estudio de las fotos de los suicidas, los resultados también mostraron que la condición “mental” puntuaba significativamente por encima del azar. En este estudio con fotografías de vivos y muertos, el resultado permite concluir que la representación icónica de la persona-objetivo es favorable a psi cuando los participantes emplean psicometría. Sin embargo, también se encontró que la psicometría (“Mental”), mostró una mejor rendimiento en comparación con la radiestesia (Motora).

Esto puede sugerir, en primer lugar, que una combinación de impresiones mentales (imagería, sensaciones, y sentimientos) parece ser más conducente a psi que el acto ideomotor, al menos en el estudio que usó fotografías de personas muertas en contraste con las vivas. En segundo lugar, es posible que muchas personas estén más familiarizadas con el método de la psicometría que la radiestesia, que usualmente requiere años de entrenamiento, y reglas más rigurosas. Además, el método de psicometría parece estar menos “tercerizado” que el uso del péndulo, que requiere posiblemente más “filtros” para que psi opere de manera eficaz. Finalmente, la condición muertos/vivos ofrece posiblemente mayor riqueza simbólica para la representación mental de los participantes, está más cercana al tipo de práctica usualmente empleada (incluso por los practicantes de radiestesia), neutraliza la ambigüedad y retórica de ciertas declaraciones de los psíquicos, y tiene implicaciones prácticas y utilitarias que involucran un número de sensaciones positivas en contraste con el tono negativo asociado a las creencias acerca de la muerte. Sin embargo, el estudio que utilizó imágenes de personas que han cometido suicidio, no proporcionó suficiente evidencia para la psicometría, resultando contraria a la predicción que sugiere que los objetivos con alta carga emocional pueden ser más facilitadores de psi en comparación con objetivos emocionalmente “neutros” o con menor carga emocional. Aquí es posible interpretar los resultados en dirección opuesta a lo esperado como

resultado de un “psi missing” a causa del tono negativo asociado con la muerte de individuos jóvenes.

En otro estudio empleamos objetos “sagrados” como objetivos de pruebas de psicometría (Parra & Argibay, 2009a). Según algunas tradiciones, en países como India, Egipto, Nepal, Tíbet o Bután, existen lugares que representan sitios sagrados o centros de energía a la que mucha gente hace peregrinaciones. En esos sitios, algunas personas pueden experimentar una sensación de unificación con la naturaleza, sentimientos de felicidad, comunicación entre las especies, visiones, sonidos, sincronicidades, recuerdos o sentimientos de éxtasis (Swan, 1988). Personas de diversos grupos culturales y en diferentes períodos históricos, han atribuido “conexiones” a sitios sagrados, que van desde encuentros con seres espirituales a sueños inusuales (ver Krippner y Thompson, 1996). Se ha afirmado que los psíquicos son capaces de distinguir por percepción extrasensorial la naturaleza “sagrada” de tales sitios (Devereux, 1999).

Se recolectó pequeñas muestras de arena, tomadas de la base de la pirámide de Keops en Egipto, y el mismo número de muestras de una fuente de agua a la que los devotos de las apariciones marianas atribuyen propiedades curativas (es decir “agua bendecida”), extraída de un santuario mariano en Buenos Aires, Argentina. Los recipientes fueron pareados con muestras arena y agua de “control”, esto es, de sitios no sagrados (arena de playa y agua corriente). Los recipientes eran transparentes, por lo que los participantes podían ver las muestras (pero no estaba permitido abrirlos) y manipularlas con sus manos. Se analizó si los participantes eran capaces de identificar correctamente por impresiones extrasensoriales la muestra extraída de un sitio sagrado cuando se presenta junto con una muestra control idéntica en apariencia, pero no tomada de un sitio sagrado. Si los participantes estaban dentro de los niveles de azar, entonces debería ser correcto en un 50%. Aunque las puntuaciones globales estuvieron ligeramente por encima de azar, fueron estadísticamente significativas. Una posible interpretación es que los psíquicos obtuvieron mejores resultados interpretando correctamente la “señal” psi.

Lecturas Psíquicas Empleando Fotografías

Una lectura psíquica es un método utilizado en un intento por describir algún aspecto o predecir el futuro de una persona. Un psíquico profesional puede tener una o más áreas de conocimiento específico, como la interpretación de las cartas del tarot, el empleo de un péndulo (radiestesia) o psicometría (usando una fotografía, objeto “testigo”, o sólo el nombre y la fecha del nacimiento de una persona), ver el aura u otros instrumentos y recursos. Sin embargo, en muchos casos, los psíquicos no utilizan ningún “instrumento” que mediatize sus declaraciones (por ejemplo, naipes, borra del café, o las líneas de la mano) y emplean encuentros o lecturas “cara-a-cara”. Una modalidad, sin embargo, es la “lectura en frío”, una técnica utilizada por muchos pseudo-psíquicos y pseudo-médiums para ganar detalles acerca de otra persona y convencerlos de que él o ella sabe mucho más acerca de un tema que lo que el consultante realmente cree. Un pseudo-psíquico bien entrenado en lectura en frío puede hasta obtener rápidamente gran cantidad de información de determinado tema analizando meticulosamente el lenguaje corporal de la persona (gestos, cambios en el tono de voz, suspiros, y otros indicios de la comunicación no-verbal), el sexo, sus creencias religiosas y nivel de educación.

Según Dutton (1988) “para muchas personas, la creencia en lo paranormal puede reforzarse a causa de una experiencia personal en las entrevistas con astrólogos, quiromantes, o personas que interpretan el aura o el tarot, o sesiones con médiums espiritistas” (p. 326). Otros críticos a lo paranormal afirman que los consultantes quedan francamente impresionados por el contenido de las lecturas de los psíquicos y las interpretaciones que hacen los consultantes de tales lecturas (Hyman, 1989, p. 346; French, Fowler, McCarthy, & Peers, 1991). Blackmore (1983) señaló que “las personas que consultan a astrólogos, quiromantes o tarotistas muchas veces afirman que la información que reciben ofrece una descripción precisa y específica de su personalidad” (p. 97). En el caso de la psicometría (una fotografía, objeto “testigo”, o sólo el nombre y la fecha del nacimiento de una persona), ver el aura, o practicando sanación con imposición de manos u otras técnicas. Sin embargo, en muchos casos, los psíquicos no utilizan ningún *instrumento* que mediatize sus declaraciones y emplean encuentros o lecturas “cara-a-cara” (Rogo, 1974).

Un pseudo-psíquico entrenado en lectura en frío puede obtener rápidamente gran cantidad de información de un determinado tema analizando meticulosamente el lenguaje corporal de la persona (gestos, cambios en el tono de voz, suspiros, y otros indicios en la comunicación no-verbal), el género, sus creencias religiosas y nivel de educación. Por lo general emplea especulaciones o conjeturas con alta probabilidad de cumplirse sobre un determinado tema, selecciona rápidamente las señales de sus consultantes en cuanto a si sus afirmaciones van en la dirección correcta o no, y, a continuación, enfatiza y refuerza las conexiones que van surgiendo en el encuentro, mientras selecciona y descarta rápidamente aciertos y errores.

En un estudio de Haraldsson (1985), de aquellos que habían asistido a una sesión de espiritismo, el 83% había encontrado a la sesión como “útil” de alguna u otra forma. El intento de explicar el éxito de las lecturas psíquicas (por ejemplo, Hyman, 1977) implícitamente supone que los consultantes consideran seriamente estas lecturas. Palmer (1996) ofrece un análisis muy interesante y detallado de cómo repercuten las experiencias psíquicas en la vida de los entrevistados, centrándose particularmente en los efectos sobre sus “sentimientos o actitudes” y en cómo éstas influyen sobre las decisiones importantes de su vida.

Sin embargo, a la hora de elegir un psíquico el criterio parece ser más la experiencia de la persona en relación al tipo de problema por el cual se pide ayuda, que evaluar su supuesta sensibilidad paranormal, como cuando se usa un test de percepción extrasensorial típico. Sin embargo, respecto al material inductor que emplean los psíquicos, hay una diferencia entre la lectura cara-a-cara (un procedimiento común para la mayoría de los auto-denominados psíquicos) y el uso de fotografías para obtener impresiones extrasensoriales. El primer procedimiento transmite muchos indicios sensoriales al psíquico (aunque posiblemente también psi); el segundo transmite impresiones de una fuente de inducción “estática” (si realmente psi funciona, la fotografía sería el mejor inductor).

En un primer estudio de psicometría conducido por Parra y Argibay (2007), entregaron a cuatro personas-objetivo, dos hombres y dos mujeres, llaveros manufacturados en cuero y metal, que llevaron consigo como objetos de uso personal y cotidiano e intransferible para que ocurra una “conexión” física y psíquica con tal objeto en la medida que lo lleven durante varios meses cerca de su cuerpo. Estos cuatro objetos físicos

fueron codificados, de manera tal que un segundo experimentador y las personas-objetivo permanecieron “a ciegas” a los códigos. Cada participante completó cuatro ensayos, tocando cada uno de los objetos, y registró por escrito sus impresiones. Estas impresiones fueron entregadas a las personas dueñas de cada objeto, que evaluaron como jueces cada declaración que aplicaba a ellos. Las cuatro declaraciones fueron presentadas de tal manera que las personas objetivo eran incapaces de identificar qué participante había escrito cada declaración. Los resultados del estudio mostraron que el grupo de los psíquicos obtuvo aciertos por encima del grupo de no-psíquicos, quienes puntuaron en el nivel de la media esperada por azar. La diferencia entre ambos grupos también fue significativa ($z = 1,73$; $p = 0,04$, a una cola). En un segundo experimento (Parra y Argibay, 2007) se llevó a cabo un estudio comparando el uso de objetos “tocados” (psicometría) y otra prueba empleando objetivos visuales de respuesta libre (imágenes de obras de arte, no psicometría), utilizando un procedimiento similar al antes descrito. Aquí, la condición no psicometría ($p = 0,005$) puntuó significativamente en comparación con la condición psicometría, incluso la diferencia entre ambas condiciones (psicometría vs. no psicometría) también resultó significativa ($z = 2.65$, $p = 0,008$).

Finalmente, Parra y Argibay (2009b) examinaron si la psicometría difería bajo la condición “cara a cara” en comparación con lecturas “a distancia” en participantes voluntarios con habilidades psi (psíquicos) en comparación con no-psíquicos. Dos adultos voluntarios, un varón (50 años) y una mujer (25 años) no conocidas para los participantes del estudio. Los experimentadores les pidieron a los voluntarios un objeto de uso personal, y se les pidió que no dieran ningún *feedback* verbal y, en la medida de lo posible, tampoco no verbal (gestual) quienes actuaban a ciegas, esto es, ambos adultos no sabían quienes eran psíquicos y quienes no. Dado que la condición cara a cara implícitamente obliga a tener al menos un contacto visual, se les dijo a los participantes que no se permitirá ninguna interacción; de modo que ambos voluntarios no darían ninguna respuesta (negativa o afirmativa) verbal o gestual, y que no sería posible formular ninguna pregunta a los voluntarios para confirmar o no las declaraciones. Los participantes sólo podrían verbalizar sus impresiones tan libremente como deseen en contacto con el objeto en sus manos. Ni los experimentadores ni los voluntarios sabían quienes de los participantes estaban dentro del grupo de “psíquicos” y “no psíquicos”.

Los psíquicos puntuaron más alto que los no psíquicos [$F(1,81)= 5,97; p=.017$], así como también se encontró una diferencia significativa en la puntuación entre ambas condiciones: “cara a cara” y “a distancia”. A causa de que las lecturas cara a cara permiten libremente el intercambio de señales sensoriales, no podemos concluir firmemente que haya operado un psi “genuino”. Por lo tanto debemos tratar este hallazgo significativo con precaución. También debido a que la lectura “cara a cara” es el vehículo por el cual muchas personas interactúan con los psíquicos fuera del laboratorio (lo cual produce un aparente psi), el estudio de la lectura cara a cara tiene valor por sí mismo.

En una réplica posterior (Parra & Argibay, 2013), en lugar de emplear objetos o personas como estímulos, se emplearon nuevamente fotografías de rostros de cuatro personas-objetivo para determinar si los “psíquicos” pueden dar impresiones libres observando fotografías de cuatro personas. Además, se advirtió que las cuatro personas estaban actualmente con vida, haciendo énfasis en que la elección de éstas fue totalmente accidental (no eran personas elegidas por alguna condición específica), tampoco eran personas conocidas públicamente, e incluso eran totalmente desconocidas para los experimentadores. Los cuatro participantes eran adultos, voluntarios: un varón (32 años), y tres mujeres de (38, 33 y 62 años de edad). Los experimentadores pidieron escribir en una hoja de papel sus impresiones, sensaciones, emociones al contacto con la fotografía-objetivo. La puntuación total no resultó significativa, sin embargo, los psíquicos no acertaron significativamente en comparación con el grupo “control” (excepto sólo en una imagen objetivo, $p=.02$). Una posible interpretación es que los participantes fueron, globalmente, poco descriptivos, o pobres en detalles o demasiado ambiguos para que los voluntarios pudieran hacer un juicio acerca de sus propias declaraciones. En igual sentido, siguiendo esta interpretación, también los voluntarios pudieron haber evaluado incorrectamente, subestimado o sobrevaluado las afirmaciones de los participantes.

CONCLUSIONES

La principal ventaja de la investigación experimental es que, en principio, las actividades de los psíquicos están bajo control y que todas las declaraciones y las interacciones verbales se pueden registrar o grabar. Pero aun así tampoco es fácil evaluar el valor de tales declaraciones, de

hecho, cuando un cliente interactúa con un psíquico, estos comentarios pueden proporcionar información adicional que debe tenerse en cuenta al evaluar las declaraciones posteriores. Para un análisis cuantitativo esto constituye un problema tal que, por regla general en los experimentos, estos comentarios quedan excluidos. Por lo tanto estos estudios experimentales no son totalmente representativos de las condiciones bajo las cuales un psíquico normalmente funciona.

Sin embargo, Schouten (1994) termina concluyendo que “no hay razón alguna para esperar que los psíquicos hagan afirmaciones correctas sobre temas desconocidos para ellos en sus sesiones más que lo esperable por azar” (p. 221). Los aparentes éxitos de los psíquicos se pueden explicar a veces, no como consecuencia de una habilidad psíquica, sino en términos de la explotación de un común (aunque sutil) canal de comunicación. Este procedimiento está descrito en detalle en la literatura escéptica (Hyman, 1977). Lamentablemente, ha habido muy poco trabajo empírico explorando la naturaleza de las lecturas psíquicas, por ejemplo, determinar si las prácticas pseudopsíquicas son comunes, a pesar de las afirmaciones que señalan que estos encuentros pueden ser muy influyentes en la producción de las creencias paranormales.

Una ventaja adicional de estos procedimientos experimentales es su valor “ecológico”, esto es, respetar las condiciones bajo las cuales un psíquico normalmente actúa. Aunque en la práctica usual los psíquicos no están bajo el control de posibles fugas sensoriales, un estricto y quizá obsesivo control de la sesión experimental puede neutralizar la posible emergencia de un psi genuino debido a varias causas. Para controlar esto, las sesiones experimentales deben ser amistosas y cordiales, “empáticas” con el tipo de procedimiento empleado por el psíquico, libre de un prejuicio escéptico extremo; el psíquico debe confiar en el conocimiento y pericia del investigador, y aceptar las condiciones impuestas en beneficio del procedimiento experimental. Ecológico significa –en suma– ganar un medio ambiente propicio, un vínculo favorable con el experimentador, en coincidencia con un procedimiento riguroso (aleatorización de objetivos, juicios a ciegas, etc.) e inobjetable, de modo de minimizar los posibles riesgos razonablemente esperados de la condición experimental. Un desbalance de esta ecología, podría ser perjudicial –tanto para el investigador que trata de probar la hipótesis de cognición anómala, así

como del psíquico que reconoce que sus impresiones psíquicas pueden tener un valor solidario y que pueden ser positivas para sus clientes.

La psicometría podría entenderse sin necesidad de renunciar a nuestro conocimiento sobre la memoria y la mente. La mente está inmanente en nuestro entorno. Y debido a que el mundo exterior está compuesto por objetos animados e inanimados, podríamos razonablemente argumentar que la mente también es parte integral de estos objetos. Esto significa que los objetos también tienen una vida "mental". Por ejemplo, Bohm (1980) considera la memoria como un ejemplo de este proceso, y Roll (1965, 1979) ha propuesto que los objetos contienen "campos psi", o huellas de la memoria impersonales de los eventos físicos y mentales. Futuros estudios –principalmente réplicas de estos experimentos en otros institutos y meta-análisis– contribuirán a crear un cuerpo de datos sólido para extraer conclusiones firmes acerca de las hipótesis involucradas, esto es, la posible impregnación psi, con importantes aplicaciones prácticas, e incluso implicaciones sociales y culturales.

REFERENCIAS

- Anderson, R. I. (2006). *Psychics, Sensitives and Somnambules: A Biographical Dictionary with Bibliographies*. Jefferson, NC: McFarland.
- Blackmore, S. J. (1983). Divination with Tarot cards: An empirical study. *Journal of the Society for Psychological Research*, 52, 97-101.
- Benor, D. J. (1992). Lessons from spiritual healing research and practice. *Subtle Energies*, 3, 77-92.
- Bentley, W.P. (1961). Research in "psychometry" in the US and England. *International Journal of Parapsychology*, 3, 75-103.
- Bohm, D. (1980). *Wholeness and the implicate order*. London: Routledge.
- Brennan, B. (1957). *Hands of light*. New York, NY: Bantam.
- Brier, B.B.; Savits, T.; & Schmeidler, G. (1974), Experimental tests of Silva Mind control graduates. En W.G. Roll, R.L. Morris, and J.D. Morris (Eds.), *Research in Parapsychology 1973* (pp. 13-15). Metuchen, NJ: Scarecrow Press.
- Bruce, V. & Young, A. (1986). Understanding face recognition. *British Journal of Psychology*, 77, 305-327.

- Buchanan, J. R. (1885) *Manual of psychometry: The dawn of a new civilization*. Boston: Press of the Roxbury Advocate.
- Carpenter, W.B. (1852). On the influence of suggestion in modifying and directing muscular movement independently of volition. *Proceedings of the Royal Institution of Great Britain*, 1, 147-153.
- Devereux, P. (1999) *Places of power: Measuring the secret energy of ancient sites, Second edition*. London: Cassell.
- Dutton, D. L. (1988). The cold reading technique. *Experientia*, 44, 326-331.
- Eastwood, N.B. (1993). Exploring dowsing and its scientific aspects. *Journal of the British Society of Dowsers*, 35, p. 344.
- Freed, G. (1992). Miscellaneous sharings. *The Doctor-Healer Network Newsletter*, 1, p. 11.
- French, C. C., Fowler, M., McCarthy, K., y Peers, D. (1991). Belief in astrology: A test of the Barnum Effect. *Skeptical Inquirer*, 15, 166-176.
- Hyman, R. (1977) Cold reading: how to convince strangers that you know all about them. *Skeptical Enquirer* 1, 18-37.
- Hyman, R. (1981) The psychic reading. En T.A. Sebeek & R. Rosenthal (eds.), *The Clever Hans Phenomenon* (pp. 169-181). New York: New York Academy of Sciences.
- Hyman, R. (1989). *The Elusive Quarry: A scientific appraisal of psychical research*. Buffalo, NY: Prometheus Books.
- Kierulff, S. & Krippner, S. (2004). *Becoming psychic: Spiritual lessons for focusing your hidden abilities*. Franklin Lakes, NJ: Career Press.
- Krieger, D. (1979). *The therapeutic touch: How to use your hands to help or heal*. Englewood Cliffs, NJ: Prentice-Hall.
- Krippner, S., & Thompson, A. (1996). A 10-facet model of dreaming applied to dream practices of sixteen Native American cultural groups. *Dreaming*, 6, 1-96.
- Nash, C.B. (1987). The possible detection of cervical cancer by ESP. *Journal of the Society for Psychical Research*, 54, 143-144.
- Nelson CA. (2001). The development and neural bases of face recognition. *Infant and Child Development*, 10, 3-18.
- Osty, E. (1932). *Una facultad de conocimiento supranormal: El caso de Pascal Forthuny*. Madrid: Aguilar.
- Osty, E. (1923). *Supernormal faculties in man*. London: Methuen.
- Palmer, J. (1996). Individual differences in blind psychic readings. *Proceedings of the PA Convention*, pp. 299-316.

- Pagenstecher, G. (1922). Past events seership: A study in psychometry. *Proceedings of the American Society for Psychical Research*, 16, 1-136.
- Parra, A. (2011). *¿Qué es... Sensibilidad Psíquica?* Buenos Aires: Longseller.
- Parra, A. (2014). *Las Alas de Piqué: Extender la mente mas allá de los límites. Vol. 1 y 2.* Buenos Aires: Antigua.
- Parra, A. & Argibay, J.C. (2007). Comparing a free-response psychometry test with a free-response visual imagery test for a non-psychic sample. *Journal of the Society for Psychical Research*, 71.2(887), 91-99.
- Parra, A. & Argibay, J.C. (2008). Reading faces: An experimental exploration of psychometry using photographs and names. *Australian Journal of Parapsychology*, 8, 47-57.
- Parra, A. & Argibay, J.C. (2009a). An experimental study with ordinary people for testing "sacred" objects through psi detection. *Journal of the Society for Psychical Research*, 73.1 (894), 41-49.
- Parra, A. & Argibay, J.C. (2009b). "Face-to-face" psychic vs. "remote" psychic readings: Comparing psychics/non-psychic groups mediatized by "token-object" effect. *Australian Journal of Parapsychology*, 9, 57-69.
- Parra, A. & Argibay, J.C. (2012). Anomalous remote diagnosis: Mental and motor psi impressions under iconic representation of the person-target *Journal of Parapsychology*, 77, 123-130.
- Parra, A. & Argibay, J.C. (2013a). Evaluación de la psicometría mediante lecturas psíquicas empleando fotografías de rostros. *E-Boletín Psi*, 8(2), [Recuperado de http://www.alipsi.com.ar/e-boletin/E-BOLETIN%20PSI_Vol.8_No.2_Mayo_2013.htm#tit03]
- Parra, A. & Argibay, J.C. (2013b). Psi and death of the person-target: An experiment with highly emotional iconic representations. *NeuroQuantology*, 4(1), 537-543.
- Pollack, J.H. (1964). *Croiset, the clairvoyant*. New York, NY: Doubleday.
- Prince, W. F. (1921). Psychometric experiments with Señora Maria Reyes de Z. *Proceedings of the American Society for Psychical Research*, 15, 189-314.
- Richet C. (1923). *Tratado de metapsíquica*. Barcelona: Araluce.
- Robertson, T. J. and Roy, A. E. (2001) A preliminary study of the acceptance by nonrecipients of mediums' statements to recipients. *Journal of the Society for Psychical Research*, 65, 91-107.
- Roe, C. A. (1991) Cold reading strategies. *Proceedings of Presented Papers: The Parapsychological Association 34th Annual Convention*, pp. 470-480.
- Rogo, D. S. (1974) Psychometry: getting psychic impressions from objects. *Psychic*, 5(4), 19-22.

- Roll, W. G. (1978). Hypnosis and object association. En M. Ebon (Ed.), *The Signet Handbook of Parapsychology*. New York, NY: New American Library.
- Roll, W.G. (2006). On Apparitions and Mediumship. En L. Storm and M.A. Thalbourne (Eds.), *The Survival of Human Consciousness* (pp. 142–173). Jefferson, NC; McFarland.
- Schouten, S. (1994). An overview of quantitatively evaluated studies with mediums and psychics. *Journal of the American Society for Psychical Research*, 88, 221-254.
- Schwarz, B.E. (1967). Possible telesomatic reactions. *Journal of the Medical Society of New Jersey*, 64, 600-605.
- Schwartz, G. E. (2002) *The afterlife experiments: Breakthrough scientific evidence of life after death*. New York, NY: Pocket Books.
- Shealy, C.N. (1975). The role of psychics in medical diagnosis. En R. J. Carlson (Ed.), *Frontiers of Science and Medicine* (pp. 129-137) New York, NY: Contemporary.
- Spitz, H.H. (1997). *Nonconscious movements: From mystical messages to facilitated communication*. Mahwah, NJ: Lawrence Erlbaum.
- Stearn, T. (1967). *Edgar Cayce*. New York, NY: Bantam Books.
- Stevenson, I.; Barrington, M.R.; & Weaver, Z. (2005). *A world in a grain of sand: The clairvoyance of Stefan Ossowiecki*. Jefferson, NC: McFarland.
- Vaughan, A. (1974). Experimental tests of Silva Mind Control graduates [Resumen]. En W. G. Roll, R. L. Morris, & J. D. Morris (Eds.), *Research in Parapsychology 1973* (pp.13-15). Metuchen, NJ: Scarecrow.
- Wasielwski, W. (1929). *Telepatía, visión hipnótica y clarividencia: Experiencias sobre facultades psíquicas extraordinarias*. Barcelona: Maucci.
- Young, D.E. & Aung, S.K.H. (1997). An experimental test of psychic diagnosis of disease. *Journal of Alternative and Complementary Medicine*, 3, 39-53.

**Alejandro Parra
y colaboradores**

Ojos Invisibles

La cruzada por la conquista del espíritu

**Una Neurociencia de las
Experiencias Paranormales**

Editorial
ANTIGUA